

Que alegría es estar nuevamente con ustedes amigos. Estoy muy feliz por el hecho de compartir La Palabra de Dios para Hoy.-

Vendrá un día cuando toda rodilla se doblará y cada lengua confesará que Jesucristo es el Señor. Las personas no quieren confesarlo, ellos no quieren rendirse a su señorío ahora, se rebelan contra el señorío de Cristo en sus vidas, pero vendrá un día cuando toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre. Y aunque ellos lo confiesen, esto no quiere decir que ellos entrarán en el reino celestial, porque no todo aquel que diga, “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos. Va más allá de lo que digamos. Es más que tener un lenguaje espiritual correcto. Es más que usar terminología espiritual. Jesús dijo, “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”

Ahora bien, es para la gloria de Dios que nosotros decimos, “Señor, Señor”, y es la voluntad de Dios que digamos, “Señor, Señor”, pero también es la voluntad de Dios que hagamos las cosas que El nos encomendó hacer y obrando en obediencia a Jesucristo estamos entonces, demostrando su señorío sobre nuestras vidas. Pero si yo no estoy obedeciendo a Dios, si no estoy siguiendo sus mandatos, entonces yo puedo decir “Señor, Señor” todo el día y es simplemente tomar el nombre del Señor en vano, en un sentido, porque yo no estoy realmente sometido a Su señorío.

Así que El dijo,

*“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no*

*(predicamos o) profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” (Mateo 7:21-22)*

Note usted que Jesús dice, “No todo el que me dice: Señor, Señor... sino el que hace la voluntad de mi Padre”. Pero estas personas que vienen a El diciendo, “Señor, Señor”, le están diciendo, realmente, las cosas que ellos han estado haciendo. “Señor, ¿no predicamos en tu nombre?” ¿El les había dicho que predicaran en Su nombre? Sí. “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”. “Y estas señales seguirán a los que creen” Así que estas personas están testificando, “Señor, ¿no predicamos en Tu nombre?” “Señor ¿no hicimos en Tu nombre muchos milagros?” Y entonces Jesús dijo, “el que hace la voluntad de mi Padre”, y estas personas le están diciendo al Señor lo que han estado haciendo.

Jesús continúa diciendo

*“Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” (Mateo 7:23).*

Lo que Jesús está diciendo es que nosotros nunca tuvimos realmente una verdadera relación de Señor y siervo. Quizá has estado diciendo, “Señor, Señor”, pero no has sido obediente a Mi, tú no has seguido mis mandatos. Tu estuviste, en cierto sentido, haciendo tus propias cosas. Sí, tú has estado usando mi nombre para predicarle a otros pero has estado predicando para tu propia gloria, para llenar tus propias necesidades. Sí, tu has estado haciendo cosas maravillosas pero en cierta manera fue para atraer la atención y la gloria hacia ti mismo. Recuerde el principio que El declara en el capítulo 6, versículo 1, “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos”. “Señor, Señor, ¿no hicimos estos grandes milagros?” Sí, pero tu motivación fue errónea.

Se nos habla de un día en el cual todos apareceremos frente al trono del juicio de Dios para ser juzgados por las cosas que hemos hecho mientras estamos en estos cuerpos; y allí nuestras obras, en ese momento, serán juzgadas y probadas con fuego. Y muchas de las cosas que hicimos, supuestamente para el Señor, veremos como se consumen como la madera. ¿Por qué hice eso? ¿Lo hice para mi propia gloria? ¿Estaba buscando atención? ¿Buscaba gloria para mi nombre? ¿o buscaba la gloria para el nombre de Dios? Ahora bien, por aquellas obras que permanezcan y soporten la prueba de fuego, por ellas seremos recompensados.

Pero aquí hay personas diciendo, “Señor, Señor”, nosotros hicimos todos estos milagros en Tu nombre, y El dice, “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”. Así que es importante que nos examinemos a nosotros mismos a la luz de lo que Jesús nos ha estado diciendo. Hay una puerta estrecha y es un camino angosto, y pocos son los que lo hayan. Dios ayúdame. No quiero correr en vano. Debe ser terrible vivir toda su vida para descubrir que iba por el camino equivocado. Mejor examínese a usted mismo. Pablo dice, “Por lo tanto todo hombre se examíne a si mismo porque si nos examinamos a nosotros mismos, entonces no seremos juzgados de Dios” Así que hay juicio, que nos es permitido. Yo no voy a juzgarlo a usted o a condenarlo, pero me voy a juzgar a mi mismo. Aunque esto es tan difícil. Es tan difícil juzgarme a mi mismo. ¿Quién se conoce realmente a fondo? ¿Quién conocer realmente la verdad sobre sí mismo? Somos individuos tan complejos que incluso no siempre estamos seguros de la motivación que hay detrás de lo que estamos haciendo.

David dijo, “Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos.” Esta frase “desde lejos” significa “en sus orígenes”. Tú entiendes mis pensamientos antes de que los tenga. Tú sabes lo que voy a pensar antes de que lo piense. Y luego david dice, “Detrás y delante me rodeaste”. El dice, “Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, no lo puedo comprender”. ¿Qué conocimiento? El conocimiento de sí mismo. Yo realmente,

no me conozco a mi mismo. Dios, Tu me conoces mejor que yo. Es por eso que él dice, “Examíname, Oh Dios, y conoce mi corazón”. Vea usted, es por esto que es importante reconocer que el corazón es engañoso y débil y es muy fácil para una persona engañarse a sí misma. De hecho, aquel que es oidor de la Palabra y no hacedor, se engaña a sí mismo, se desilusiona a sí mismo. Nuevamente Pablo dice, “No os engaños”, pero cuán a menudo lo hacemos.

La Biblia nos advierte una y otra vez de la auto decepción, y debido a que existe este peligro, es importante que me someta a mi mismo al Espíritu de Dios para que ponga Su luz en mi corazón; para “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad”. Y Dios, “guíame en el camino eterno”. Nuevamente, este pleno compromiso con Dios. Yo realmente no se suficiente para estar capacitado para juzgarme o analizarme a mi mismo debido a que mi corazón es engañoso. Yo tengo que pedirle a Dios que El examine mi corazón. Tengo que pedirle a Dios que me guíe en Su camino. . Nuevamente, regresa hacia ese completo compromiso con Jesucristo.

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le  
compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la  
roca” (*Mateo 7:24*)

Hay ciertas verdades de Jesucristo, ciertos principios que deben reforzar su experiencia cristiana, porque Satanás vendrá para atacarlo.

En el Salmo 73 el salmista comienza diciendo, “Ciertamente es bueno Dios”. Esa es una de las verdades básicas que usted debe tener como fundamento. Es importante que usted lo tenga como su apoyo – Dios es bueno; porque Satanás va a atacar eso. Habrán circunstancias que tomarán lugar en su vida, que parecerán tan terribles y adversas que usted estará propenso a decir, “Yo no se como Dios puede permitir que me suceda esto. Y no puedo entender por qué Dios haría esto”. Y debo saber que no siempre voy a entender a Dios, y

Satanás se aprovecha de mi ignorancia e intenta que yo desafíe a Dios y a la bondad de Dios porque no puedo entender lo que Dios está haciendo, no puedo ver Su plan completo. Yo solo puedo ver el presente y eso parece ser un desastre para mi ahora mismo.

Yo puedo mirar hacia atrás en mi vida y ver tantas de esas experiencias en las cuales yo pensaba que eran totalmente desastrosas en ese momento. Dios es tan paciente al tratar con Sus impacientes siervos. Cuando el ciclo estaba completo y pude ver el resultado final, yo dije, “Oh, ¿no es sabio Dios? ¿No es bueno Dios?”. Verdaderamente Dios es bueno. Necesito saber eso. Ese es un fundamento básico, será atacado, agredido, pero yo debo tener este fundamento si voy a permanecer firme en la tormenta.

El salmista dijo, Ciertamente es bueno Dios, Para con los limpios de corazón. En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; Por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, Viendo la prosperidad de los impíos”. Parece que ellos nunca tienen problemas. Las cosas siempre van tan bien para ellos.

Ellos tiene más de lo que sus corazones pueden desear. Pero aquí estoy yo, intentando vivir el tipo de vida correcto, y mira todas las cosas horribles que me han sucedido. Seguramente no vale la pena tratar de servir a Dios. He limpiado mis manos en inocencia ¿me entiende? No vale la pena tratar de servir a Dios”. el dice, “Y pensaba que entendía estas cosas pero fue tan doloroso y no lo pude manejar” Simplemente no lo puede manejar. Pero he tenido un firme cimiento.

Note usted, que Jesús dijo que el viento soplará,

“Descendió lluvia, y vinieron ríos” (*Mateo 7:25*),

No importa que sea usted, sabio o necio, todos estaremos expuestos a los peligros. Todos estaremos expuestos a los problemas, todos estamos

expuestos a las aflicciones, a las dificultades. Ser un hijo de Dios no me da ninguna clase de inmunidad de los problemas o de las dificultades o de las pruebas.

Recuerde lo que Pedro dijo, “Amados, no os sorprendáis del fuego de la prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese”. Hay muchas, como Pedro dice, hay muchas promesas preciosas; pero también hay algunas muy desagradables. Hay algunas promesas en la Biblia que no me gustan en absoluto. Está esa promesa, “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”. No me gusta esta promesa. Por eso es importante que yo tenga un fundamento sólido.

El hombre sabio cavó profundo, puso su fundamento en la roca. Pablo dijo, “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”. ¿Está su vida edificada sobre Él? ¿Ha cavado usted profundo y puesto su fundamento en Cristo, en las palabras de Cristo?

*“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena” (Mateo 7:24-26),*

Cuando leo el Sermón del Monte, comparto que es correcto. Mi corazón dice, “Oh sí, es cierto. Estoy de acuerdo con eso”. Pero a menos que lo ponga en práctica, mi oír y consentimiento no son suficientes. Hay muchas personas que creen en la verdad. Eso no es suficiente. Lo que es necesario es actuar en la verdad. Hay muchas personas que creen que Jesucristo era el Hijo de Dios, e incluso ellos pueden decir, “Señor, Señor”, y están de acuerdo con la verdad. Pero usted mira sus vidas y ve que ellos no están haciendo la verdad realmente. Yo leo las Bienaventuranzas y digo, “Oh si, sería bueno tener este tipo de actitud y estoy de acuerdo con eso. Pero si salgo y soy orgulloso, arrogante, si no estoy

obedeciendo, entonces por consentir con esas actitudes, solo estoy diciendo, Si, yo se lo que es correcto, pero con mis hechos solo me estoy condenando a mi mismo porque estoy viviendo incorrectamente.

Ahora bien, es algo fácil tener cierto descanso en mi creencia de la verdad y sentir un falso sentido de seguridad porque, después de todo, mira mi casa. Tengo un lindo papel tapiz y lindos cuadros en las paredes y tengo un techo sobre mi cabeza y no se gotea. Ah sí, pero una tormenta está llegando; la lluvia descenderá y el río crecerá, y el viento golpeará sobre la casa; y si yo he construido solamente sobre un consentimiento en la verdad en lugar de hacerlo sobre mi obediencia a la verdad, mi casa caerá en el momento de la tormenta. Así que debemos obedecer, no solo escuchar las palabras de Jesús sino hacerlas. “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”

*“Y cuando terminó Jesús estas palabras” (Mateo 7:28),*

El llegó al final de este Serón de la Montaña.

*“la gente se admiraba de su doctrina” (Mateo 7:28)*

Yo me imagino como estaban ellos. El les dijo, “si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”. Me imagino que esto habrá sido lo más asombroso que hayan escuchado porque hasta donde ellos sabían, ninguno era más justo que los escribas y fariseos. Estas personas vivieron toda su vida, siendo justas ante la ley. Y que El diga, “si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”, habrá sido totalmente asombroso para ellos el oír esto. Ellos estarían asombrados de Su doctrina pero principalmente porque,

*“Porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas” (Mateo 7:29).*

Los escribas cuando enseñaban nunca lo harían con autoridad. Pero los escribas en sus enseñanzas siempre citaban El Talmud, La Mishna, o alguno de los rabinos. Incluso en el tiempo presente en sus enseñanzas usted les escuchará decir, “Ahora el Rabino tal declara que esta escritura significa esto.” “Y el Rabino...” y así ellos siempre están citando a alguien más. Ellos nunca hablan con autoridad. Ellos simplemente están citando lo que alguien más cree. Esto es lo que alguien dijo sobre este texto, pero ellos nunca enseñan el texto con real autoridad. Por eso las personas se asombraban de Jesús, de Sus enseñanzas. El les enseñaba como quien tiene autoridad.

El no citaba a ninguno de los Rabinos, de hecho, El estaba diciendo, en cierto sentido, “Usted ha oído que se ha dicho...” “El Rabino cual dijo esto...” y “el rabino tal dijo aquello...pero yo les digo, ellos estaban equivocados. Yo les digo...” y les enseñaba como alguien que tiene autoridad. Ellos no habían escuchado antes esta clase de enseñanza de los escribas y de los rabinos. Ellos no enseñaban de esa manera. Pero Jesús anhelaba llevarlos a ese terreno. El no les enseñaba como los escribas. El no estaba citando a los antiguos maestros, los rabinos. El estaba diciendo, “Yo les digo...” “De cierto, de cierto les digo...” Y El estaba llevándolo justo a ese terreno con autoridad “Todo poder”. Jesús dijo: “Todo poder”, “me es dado en el cielo como en la tierra”. Y así El enseñaba con esa autoridad.

Es interesante como cuando alguno enseña con autoridad, las personas comienzan a ganar confianza en esa persona y por eso es que usted, en cierta manera, debe tener cuidado porque algunos de los falsos profetas están enseñando con autoridad y esto causa que las personas sean atraídas hacia ellos. Así que hablar con autoridad no es suficiente. Debemos juzgar sus frutos y debemos averiguar si ellos me están guiando en el camino recto de la confianza solamente en Jesucristo, o si debo confiar en guardar el Sabbath y pagar mis diezmos dobles y no comer carne, etc., etc.



A continuación El termina con sus frases. Yo creo que sería bueno para nosotros volver atrás y re leer ahora el Sermón del Monte recordando que el que tiene Sus mandamientos y los hace, es un hombre sabio. Está construyendo su casa sobre la roca, por lo que seguramente permanecerá en la peor tormenta.